

Primer premio. Lema TITOLIVIO.ES. Arquitectos: Miguel del Rey, Íñigo Magro y Antonio Gallud. Colaboradores: Isabelle Suzan, arquitecta; Miguel Peiró y J. Ignacio Fuster, estudiantes de arquitectura, M^a Teresa Santamaría, ingeniero técnico agrícola, Víctor Algarra, arqueólogo y Rafael Pastor, arquitecto técnico.

Una plaza para una Catedral

Concurso de remodelación de la Plaza de la Reina. Valencia

Juan Francisco Noguera *

La restauración de un monumento y la adecuación de su entorno urbano no suelen ir, lamentablemente, acompañadas. La oportunidad de dotar de un espacio público apropiado a la restaurada puerta del Miguelete de la catedral de Valencia se ha presentado como consecuencia del concurso para la remodelación de la plaza de la Reina, promovido por el Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana con la colaboración del Ayuntamiento. Éste último tiene el poder de decisión de realizar el primer premio y acabar con una larga y controvertida historia.

A square for a cathedral. Competition for the Remodelling of Reina square in Valencia. Unfortunately, the restoration of a monument and the adjustment of its urban surroundings do not always go together. The opportunity to provide a suitable public space for the newly restored Miguelete doorway of Valencia Cathedral arose as a result of the competition for the remodelling of Reina square, organized by the Professional Association of Architects of the Valencian Community with the collaboration of the City Council. It is in the hands of the latter to put into practice the project that won the first prize and put an end to the long and controversial history of the square.

*Juan Francisco Noguera es arquitecto y ha sido coordinador del Programa del concurso de la Plaza de la Reina de Valencia y secretario del Jurado

Recientemente se ha realizado en Valencia un concurso de proyectos urbanos para remodelar la plaza de la Reina que ha despertado el interés de los arquitectos y de bastantes de los ciudadanos sensibilizados con la ciudad y ha inquietado a los gobernantes municipales por las repercusiones del mismo. Se trata de un espacio emblemático para la ciudad con una azarosa historia.

Breve historia, antecedentes del concurso

El espacio actual limitado por la catedral en un extremo y la edificación de las calles de la Paz y San Vicente en el otro, se encontraba hasta el último tercio del siglo XX ocupado por cinco manzanas de casas. Esta edificación desaparecida junto con la de los bordes de la actual plaza configuraban las calles de Zaragoza y Campaneros y las plazas de Santa Catalina y del Miguelete.

En 1874, como consecuencia de la apertura definitiva de la calle de la Paz, se llevó a cabo el derribo de la manzana comprendida entre la calle del Mar y la del Horno de la Ceca liberando un espacio triangular que constituye el germen de la actual plaza. A partir de la década de 1930 se procederá a sucesivas ampliaciones de este espacio sin que respondan a ninguna de las propuestas de plazas de Federico Aymamí (1908 y 1910), Rafael Alfaro (1910), Carlos Carbonell (1921) y las sucesivas de Javier Goerlich (1929, 1935, 1942, 1950). Ninguna de las propuestas planteadas consiguió llegar a realizarse, ni siquiera el proyecto de Vicente Figuerola ganador del concurso de 1951 promovido por un Ayuntamiento tachado de inoperante. Sin embargo los derribos se fueron sucediendo hasta llegar a configurar el espacio actual. La mayoría de las propuestas respetaban una pequeña plaza, la del Micalet, próxima a la catedral y una plaza mayor, la de la Reina, articuladas ambas por nuevos cuerpos de edificación que sustituían a las manzanas que todavía quedaban en pie. También aparece como constante el mantenimiento del tramo final de la calle Zaragoza con la intención de enmarcar la Portada barroca de los Hierros o del Miguelete.

Las últimas casas se derriban hacia 1963 con lo que se pierde definitivamente el eje compositivo y perspectiva enmarcada de la Puerta barroca, plegada sobre sí misma para ser contemplada desde la desaparecida calle Zaragoza. La construcción e inauguración del aparcamiento subterráneo en 1970 termina por conferirle su aspecto actual, con los accesos al parking y la parada de autobuses ocupando gran parte de su espacio central.

Resumiendo, en la actualidad tenemos un vacío resultado de sucesivos derribos realizados sin un objetivo claro de configuración de plaza. Un gran espacio con unos bordes edificados heredados de un callejero anterior, no proyectados como límite de la actual plaza; un vacío atravesado por el tráfico rodado, lleno de obstáculos colocados para dar respuesta a funcionalidades mal resueltas; una plaza que no potencia la arquitectura monumental a la que debía dar respuesta. Una catedral, cuya Portada barroca ha sido recientemente restaurada que carece de un espacio que realce la misma y le proporcione una escala adecuada.

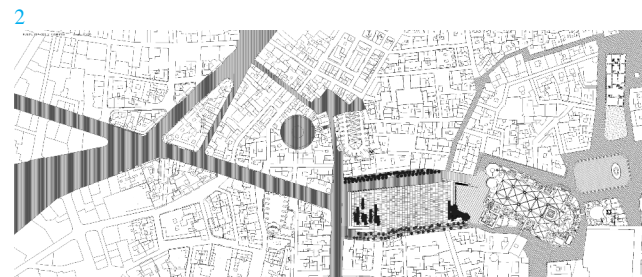


1

1. Perspectiva aérea de la plaza de la Reina en su estado actual

2. Primer premio. Planta de emplazamiento y relación con el entorno

3. Primer premio. Maqueta del proyecto



2



3



4

El concurso y la propuesta ganadora

Con la azarosa historia brevemente expuesta y la intención de poner fin al largo proceso comentado de reformas insatisfactorias, el Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana en un gesto histórico por comprometerse en ofrecer soluciones a los problemas de su territorio convoca el Concurso de la Plaza de la Reina, con el deseo de ofrecer a la ciudad de Valencia una propuesta de intervención urbana que ordene y configure la plaza recuperando su espacio como lugar emblemático de la ciudad. El objetivo, como consta en las Bases, es la selección de la mejor propuesta que a juicio del Jurado, potencie los valores de la plaza como centro de encuentro ciudadano, lugar monumental y como espacio articulador de diversos itinerarios históricos y culturales. El Jurado estuvo formado por: Vicente Casanova, Presidente del Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, como Presidente del Jurado, los arquitectos José Rafael Moneo, Juan Navarro Baldeweg y Francisco Mangado, el arquitecto Román Jiménez en representación del Ayuntamiento, el arquitecto José María Sancho en representación de la D. G. de Patrimonio, Consellería de Cultura, y Juan Francisco Noguera, como secretario.

El primer premio fue otorgado a los arquitectos Miguel del Rey, Íñigo Magro y Antonio Gallud que se presentaron bajo el lema Titulivio.Es.

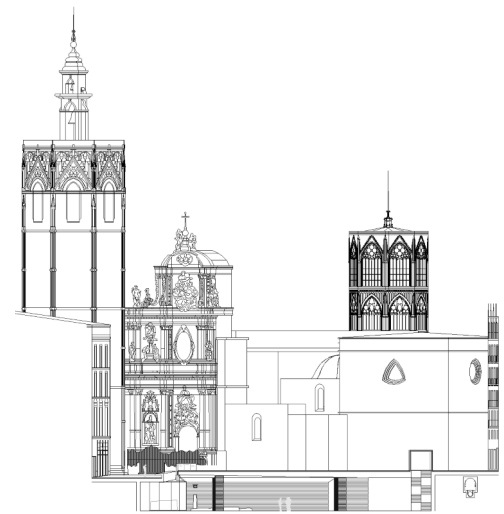
La propuesta ganadora a juicio del Jurado y según consta en el Acta de concesión de premios "resuelve el problema en su conjunto", "destaca por su unidad" a la vez que tiene "el acierto de establecer de manera simultánea zonas diferenciadas que subrayan el carácter funcional y de uso diverso", aporta nuevos significados a otros aspectos como "la fachada de la Catedral", y destaca así mismo por "la ajustada disposición de los conjuntos vegetales en el espacio" y "la sensibilidad de que hace gala en el uso de las distintas especies".

- 4. Primer premio. Planta general
- 5. Primer premio. Sección por cripta
- 6. Primer premio. Detalles sección y plantas por cripta
- 7. Primer premio. Detalle de barandilla a realizar en bronce

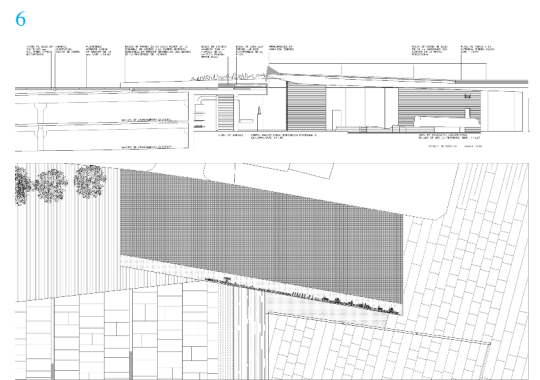
Esta propuesta presenta una especial sensibilidad y acierto en integrar los difíciles temas históricos de perspectivas y de escala en un concepto actual de plaza despejada de obstáculos y peatonalizada. No hay violencia con el espacio actual y sin embargo están presentes en su cuidado diseño la memoria de la perspectiva histórica de la Puerta de los Hierros, la recuperación de un espacio antesala de la catedral que la potencia y un anexo museístico, la cripta, con posible valor arqueológico. La diafanidad del espacio es un punto positivo para permitir un uso plural de actividades sociales actuales y los cambios que se vayan produciendo en el futuro. La plaza se define en la memoria como un espacio complejo de uso peatonal que permite un tráfico restringido. Se definen dos áreas principales: una próxima a la fachada sur de la catedral, limitada por el parcelario antiguo y coincidente con el perímetro de la ciudad romana de época republicana. Algo más baja, otra área formada por una plataforma que acusa el trazado de la antigua calle Zaragoza. Una triple alineación de árboles caducifolios, melia azederach, enlazan con los existentes en la calle San Vicente, suavizan los bordes y contribuyen a configurar el paseo hacia la fachada barroca, que se percibe en toda su rotundidad al atravesar una pasarela urbana de 10 metros de ancha que conduce justo a su centro. Una escultura lineal de bronce que evoca la procesión del Corpus -a partir de imágenes de Bernat Tarín (1913) y Joan Renau (1963)-, se utiliza como barandilla.

La plaza inmediata a la catedral se define como un plano en ligero desnivel hacia la propia fachada histórica, bajo la cual se desarrolla una cripta arqueológica en parte abierta al exterior por una rasgadura paralela a la pasarela mencionada de 2x13 m por donde penetra la luz, además de por una fisura de 20 cm abierta al sur, paralela a una fuente longitudinal que separa ambas áreas mencionadas. La cripta situada a -5,30 m, -cota de asentamiento de la Valencia del 130 a.c.-, se propone como posible anexo museístico diocesano y también como albergue de restos arqueológicos y fundacionales de la ciudad. Un banco de granito en la plaza recuerda el ancho y disposición de la muralla romana de época republicana. Unas encinas por esta parte y el conjunto de palmeras dactilíferas -que actúan como perspectiva desde la calle de San Vicente- situadas en bandas longitudinales de terreno vegetal tapizado de césped, constituyen los dos límites extremos de la plataforma central, cuyo pavimento de granito gris ligeramente apomazado se caracteriza por un dibujo de bandas longitudinales separadas por un retalle de 2 cms. El grupo de palmeras rememora la original plaza de la Reina.

El alumbrado de la plaza está originalmente resuelto con unas estrechas bandas incrustadas en el pavimento descrito con iluminación incorporada de fibra óptica. La propuesta general, rica en matices y aportaciones, es de una especial sensibilidad en el diseño tanto del conjunto como de sus elementos. Representa una oportunidad que el Ayuntamiento no debería desperdiciar pues ahora se dispone de un buen proyecto, no polémico, con un indiscutible aval, que soluciona cuestiones históricas, moderniza este centro ciudadano y dota a la catedral y su puerta de los Hierros o del Miguelete de un entorno digno apropiado. Más pronto o más tarde esta plaza se remodelará, sin embargo difícilmente dispondremos de una ocasión y un proyecto tan oportunos que dotaría de un entorno apropiado a un monumento recién restaurado.



5



6



7

